

Quijote

FESTIVAL INFANTIL, POR MECACHIS.



SEMANARIO
 POLÍTICO, ILUSTRADO, SATÍRICO
 Y LITERARIO

Subscripción y venta: Madrid y provincias, trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8. — Ultramar y Extranjero, año, 15,00. — Anuncios, á precios convencionales. — Se suscribe y se vende en las principales librerías.

Redacción y Administración, Soldado, 8, bajo.

A l'Etranger, 30 centimes chaque número

HORAS DE OFICINA: DE 11 Á 1

—Conque vamos á cuentas. ¿A ti qué te ha parecido el festival.

—Mucha música para una empanada.

SUMARIO

TEXTO: Crónica, por *Gil Blas*.—Excm. Sra. condesa de... (poesía), por Sinesio Delgado.—Meterse á empresario, por Juan Pérez Zúñiga.—Rompimiento (poesía) por J. López Silva.—Una lección de aritmética política, por Antonio Balbín de Unquera.—D. Enrique Sepúlveda.—Consejo gratuito (poesía), por Carlos Felices Andújar.—Palmas y pitos, por José Huertas.—Cantares, por Adolfo Atienza.—Índice de libros.—Talión, por E. Gómez de Baquero.—¡Pobre loco! (continuación), por C. Vieyra de Abreu.—Comunicaciones.—Anuncios. GRABADOS: Festival infantil, D. Enrique Sepúlveda y Los viernes de los Sres. de Vlnagrillo (continuación), por *Mecchéis*.—En Primavera, por Cilla.—Baleares, paso doble para piano (conclusión), por José María Torá.

CRÓNICA

— Eso no, Sancho, si puede ser leído por todo cristiano viejo; y si no, rómpele ó quémale al momento.

— Para mí más valen, Sr. D. Quijote, los jamones de Montánchez que los papeles.

— Sancho, cada día olla amarga el caldo.

— Así es la verdad, señor; pero sigo en mis trece, puesto que no sea más que por aquello de cara sin dientes hace á los muertos vivientes. En resolución: para saber si este papel que he encontrado en la Puerta del Sol merece ser quemado ó roto, es necesario leerle.

— ¡Gran verdad!

— Tómeme vuestra merced y léalo si le place; y á decir verdad, no sé por qué tengo para mí que es debido á moza malcante y ventanera.

— Á la fe que huele á rosas, hijo Sancho. Si es tan agradable la substancia de sus líneas... Dice de esta manera:

«Madrid 14 de Abril.

»Querida Paça, ahier estuvo ha berme Luis y está tan contento porque le an azmitido en la o Ficina d meritorios, y aun que tienen que has cender o tros antes, como no son mas que binti 3 cobrará sueldo ensegui Da. ¡¡lástima que no sehan si quiera 10 i 7!!

»Si bieras que guapo, se á quitado la pera, hiel bigote se lo á rizadoa tenaziyas acá Bando, por k da la do en puntatan fina que me a gus Tado mucho.

»Si Tu amases compren d rias mico razon, Porr no amar heres desgraciada, i quando seas bieja verás si no t k sas el bazio que ay en el tullo, bazio que solo puede llenar el afeito de un Mar ido honrrado i dinno de estiMacion y cariño berdad Hero.

»Sabrás que mamá quiere que benga sacasa ahalmorzar mañana, Bendr á Luis i como el se canta i se bayla e conpuesTo la prima de la guitarra para que la toque el maEstro que á en pez Hado á darle porr cifra las leziones. i Luis cantará i baylará con Nos otras.

»Bendrás he? no me faltes i asta mañana, á Dios, rrecibe un abrazo de tu ha Miga, — *Julia Ruiz.*»

— ¡Se descalza de risa vuestra merced? Eso me da, Sr. D. Quijote, puesto que yo sea causa de ella.

— No tal; estoy riéndome de la carta. ¡Qué ortografía, qué estilo, qué dislates! Si supieras leer y de gramática, más habrías de reírte. Nunca podrá la melancolía con escritos de esta ralea; y no digas ya palabra alguna, pues cuántas dijeras, Sancho amigo, me divertirían del placer que ha producido en mí tan rara carta.

GIL BLAS.



EXCMA. SRA. CONDESA DE...

Puesto que he sido invitado á la magnífica fiesta que, en su palacio, mañana da á sus amigos vucencia, y ya que me es imposible honrarme asistiendo á ella, debo dar explicaciones que mi conducta defienda, y no se tome á desaire lo que es tan sólo prudencia. Yo, señora, soy del pueblo que no entiende de etiquetas, simple obrero en los talleres, soldado raso en la guerra, que baila jota en la plaza y con el vals se marea. Mi paladar no distingue las ostras de las almejas, ni el champán de cinco duros del vino de Valdepeñas. ¿Cómo iba á estar en mi centro en esa morada regia, si no tengo la costumbre de quebrarme en reverencias, ni distinción en el porté, ni sangre azul en las venas? Soy áspero por instinto,

y naci indudablemente para ir á labrar la tierra. No fui, porque me llevaran, de chiquitín á la escuela, y á fuerza de sacrificios me dieron una carrera. Entraronme ganas luego de hacer coplitas como éstas, y me ha resultado ahora que dan dinero por ellas. Pero mis gustos son bajos, mis aficiones plebeyas, y si mañana la suerte llegase á dar una vuelta, yo empuñaría la azada para ganar dos pesetas como si hubiera pasado toda la vida con ella. ¿Yo en un salón? ¡Imposible! Sé de fiyo que, si fuera, seria el borrón del cuadro de elegancia y de riqueza, y las burlas que al momento atraería mi presencia sobre vucencia caerian por invitarme á la fiesta.

Y como no entra en mis planes
perjudicar á vuecencia,
cuya bondad agradezco
y he de pagar como pueda,
me quedo en casa tranquilo
y encerrado en mi modestia.
Además, no me divierto,
ni mucho menos, condesa,
y perdone el egoísmo
como premio á la franqueza.
La etiqueta me fastidia,
los perfumes me marean,
la música me entristece
y los diamantes me ciegan.
Yo sólo respiro á gusto
con el aire de la imprenta,
y entre gente de mi clase
que fuma, y canta, y blasfema,
al pie de las sucias cajas
sobre montones de letras,
mientras el motor resopla,

y las máquinas se quejan,
y van saliendo á millares
las grandes hojas impresas,
que van á correr España
y entre sus pliegues me llevan.
Con ese placer me sobra,
toda mi ambi6n es ésa,
y tengo, como inmediata
y lógica consecuencia,
las manos llenas de tinta,
la cara tiznada y negra...
¿Qué he de hacer en los salones?
Comprometer á vuecencia.
Por lo tanto, aquí me quedo
con mis instintos de fiera,
sin ver damas de merengue,
ni caballeros de yema,
entre esta gente de blusa
que lleva la cruz á cuestras,
y es donde á mí se me aitoja
que están los hombres de veras.

SINESIO DELGADO.

METERSE Á EMPRESARIO

D. Manuel Cortinillas había sido ya todo cuanto hay que ser en este mundo.

Hizo en sus mocedades comedias caseras, tuvo fábricas de jabón, presidió una cofradía del Santísimo Sacramento, y fué sucesivamente contratista de caballos en no sé qué Plaza de Toros, tenedor de libros de una casa de comercio, miliciano nacional, cosechero de habas y guisantes, profesor de inglés y recaudador de contribuciones. Sólo le faltaba ser empresario de teatros, y dijo:

—¡Lo seré!

Pero no siempre la fortuna había de ayudarle, y en su postrer empeño le abandonó.

Supo, no sabemos si por revelación divina ó por soplo humano, que el alcalde de su pueblo (en el cual, en el pueblo, había un teatro muy cuco) iba á llevar una compañía lírico-dramática de Madrid, y se le ocurrió la peregrina idea de anticiparse al alcalde, tomar el teatro y dar una función por su cuenta.

Lo primero que hizo fué buscar artistas, ó cosa parecida, y á este fin visitó primero típles, tanto nuevas como usadas, damas de carácter más ó menos apacibles, y típles segundas que habitaban pisos cuartos. Riñó con madres naturales y artificiales, se vió comprometido con unas, desairado por otras y con exigencias tales por casi todas, que más de una vez pensó dar al traste con su proyecto. Esta le pedía catorce duros justos; aquélla le imponía la condición de que se la obsequiase con butifarra en los entreactos; otra la de llevar consigo á su esposo (vamos al decir) y á tres retoños como tres carabaos.

Recorrió mi hombre algunos domicilios de todos aspectos, y llegó á encontrar una primera tiple de excelente trapío, buenas formas sociales, voz de timbre móvil y repertorio ilimitado, según ella. Sus exigencias no fueron muchas, pues sólo se redujeron á llevar consigo á su reverenda madre y á un primo segundo, amén del viaje pagado, la comida, la cena, los ramos de flores, el aguardiente para la mamá y los cigarros para el primo.

En concepto de segunda contrató á una pobre mujer, tiple ella por todos cuatro costados, con una boca que hacía competencia á las de riego (por el tamaño y por el riego) y con pocas pretensiones á causa de haber estado *parada* desde la revolución de Septiembre; y como, á juzgar por las trazas, no habían comido desde aquel glorioso acontecimiento, por seis pesetas encontró D. Mamerto una artista de corazón, de estómago y de todas las vísceras imaginables, capaz de cantarse desde *La soirée de Cachupín* hasta *Los Hugonotes* inclusive.

Con estos dos elementos femeninos ya podía el buen Cortinillas darse con un canto en los pechos ó en donde quisiera; pero le faltaba contratar á cuatro hombres y un cabo, es decir, á un tenor cómico, un bajo ídem, un característico entrevero, un apuntador económico y un maestro director de orquesta para que ensayara las partes en su casa y después en el teatro se dirigiese á sí mismo, toda vez que la orquesta sólo consistía en un piano de sonidos intermitentes.

Frecuentó con este objeto el café Inglés y *petitorios* adyacentes. Habló con bajos que picaban muy alto en cuanto á su retribución; con tenores cómicos que eran tan tenores y tan cómicos como mi abuela; y con actores, apuntadores y maestros que... más le valiera no haber nacido. Todos ellos, según decían, se hallaban asediados por solicitudes de empresarios de las cinco partes del mundo, y el que menos tenía medio arregladas dos docenas de contratas para Buenos Aires, Lisboa, Sevilla, Chinchón y otras capitales.

En fin, después de quedar ajustado con algunos artistas, que luego desaparecieron de su vista dejándole colgado, y tras de sufrir berrinches de todos tamaños y hechuras, pudo contar con los leales servicios de un bajo y de un tenor que, á no ser por la carraspera y los ataques epilépticos que respectivamente padecían, hubieran cumplido á maravilla.

Completó D. Mamerto el personal necesario llevando de maestro á un tal D. Valeriano Motete, organista de cierto convento de monjas cómico-lírico-fantásticas, y tan propicio para entonar un *requiem aeternam* como para acompañar unas seguidillas gitanas.

Las continuas disidencias entre los actores, los piques entre las *divas*, los tropiezos de los ensayos y la para él difícil confección de cartelés y programas, quitaron al nuevo empresario el apetito muchos días y el sueño no pocas noches; pero con una testarudez admirable, procurando vencer obstáculos que más adelante indicaremos, llevó á cabo su malaventurado proyecto.

¿Cómo?

Esto merece capítulo aparte.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.





Juanque Sepulveda

ROMPIMIENTO

—Mira, mañana te espero junto á la cacharrería de Onofre; si quieres bajas, y ni no te estás arriba.
—Pero di, ¿por qué no subes?
—Porque tu madre, Francisca, es muy bestia, y yo no quiero tratar con caballerías.
—No la faltes.

—Ca, si la hago mucho favor *entoavía*; sólo que tú, por lo visto, vas haciéndote muy fina, y te *atufas* en cuanto alguien se mete con tu familia.
¿Me ofendo yo cuando dicen algo malo de la mía?
No. ¿Por qué me he de ofender si es *verdá tío* lo que digan?
—Bueno, ya sé que lo que haces con todas esas pamplinas es preparar el terreno para buscar la salida.
¿No te parece?

—Lo que hago es tragar mucha saliva.
—¿Por qué?
—Porque no me quieres, ni me has querido en tu vida.
—¿Qué casualidad!

—Pues claro. Vamos, al que se le diga que, después de cuatro meses de relaciones *continuas*, estamos, como quien dice, lo mismo que el primer día...
—¿Quieres variar? Nos casamos, y verás cómo varias.
—Me da vergüenza.

—Lo creo; y hasta ver si te se quita, ¿pa qué has de buscar mujer si puedes tener...?

—¿Francisca!
—Como estás *acostumbrao* á tratar con la *Donisia*, que es tan *frigü*, no me extraña

que andes á caza de *primas*; pero te *avuerto* una cosa.
—¿Cuáda?
—Que á esta personita no hay quien la toque en el mundo sin ir á la Vicaría.
—Pues *pa* rato tienes.

—Bueno. Así como así, *entoavía* no *nescito*, á Dios gracias, que ningún hombre me vista, ni que me dé *pa* el casero, ni que me compre sortijas, como esa señora *bufa* que tú conoces.

—¡Ay chica!
Cualquiera que te escuche se va á pensar que eres hija de algún príncipe lo menos.
—Toma, otras cosas habría más difíciles.

—¿Pues sabes que, en cuanto que te decidas á quererme, voy á ser un personaje, Francisca?
—Pero como que no pienso decidirme mientras viva, te quedarás de lo que eres: de *méndigo* y compañía.

.....
—¿Lo has *pensao* bien?
—Me parece.

—De modo que...
—Ni tan *prima*. Eres muy poquita cosa; ya te lo he dicho.

—Pues mira: voy á ver si encuentro un duque y te le traigo en seguida; pero no estará de más que te pongas ropa limpia, porque le va á dar mucho asco si te ve así, tan cochina...
—Hombre, vaya usted... á paseo, *so boceras*.

—¿Pican? ¿Pican?...
J. LÓPEZ SILVA.

llas reglas que há menester el pueblo, no tanto para saber lo que le dan, como para conocer lo que le quitan.

Lo que en la vulgar aritmética es un número fraccionario, en la política es un partido. El número entero, que casi siempre está maltrecho y cariacontecido, se llama por unos voluntad nacional y por otros opinión pública. El partido tiene, como el quebrado común, numerador y denominador; el primero es el afiliado al partido; el segundo es el jefe ó el *leader*. Entre los números hay la serie de los medios, de los quintos, de los décimos; entre los partidos hay los republicanos, los carlistas, los *así, así*, los ultra *enragés*, y tantos que para registrarlos todos hay necesidad de trabajar más que para ultimar el censo. Los partidos siempre toman el nombre del jefe; pero á veces tienen dos denominadores, cosa incomprensible en aritmética. Dos medios en aritmética son un entero, lo mismo que tres tercios diez décimos, y así sucesivamente; pero en la teoría de los partidos, diez mil, cien mil, un millón de partidarios no valen lo que un jefe. Por último, si reuniérais todos los numeradores y denominadores, y todos los partidos habidos y por haber, no llegaríais á formar la opinión pública, es decir, el número entero.

Por eufemismo y decencia se llama partido lo que debiera llevarse roto, destrozado, pulverizado y cuanto más se quiera. En virtud de la divisibilidad de la materia, no hay un partido que no pueda romperse más; y aunque no pueda verse sino con microscopio ni cogerse sin pinzas, no por eso se ha de decir que no existe. En virtud de la porosidad de los cuerpos se infiltran unos partidos en otros; llegado el tiempo de Carnaval, se visten todos de máscara y están sujetos á metamorfosis como los insectos.

Para comparar unos con otros los partidos políticos es preciso reducirlos á un común denominador, que así debe llamarse el presupuesto. Entonces se ve matemáticamente que todos son iguales, y la operación se practica llamándolos al poder y repartiéndolos entre sus afiliados oficios y prebendas. Para sumar los partidos políticos es preciso acudir á la misma operación, ó al menos tenerla en mientes; para restarlos nada más sencillo: basta separar á uno de ellos del presupuesto para que cada cual marche por su lado. Para multiplicarlos y para dividirlos debe seguirse igual regla. ¿Cuándo se ha visto que esa asombrosa vegetación de las opiniones políticas obedezca á otro principio que á la entrada en el poder y á la participación de sus beneficios?

A propósito, y aunque ahora no se trate de aritmética, antiguamente se decía, según la Academia, *partido* «al franco, liberal y que reparte con otros lo que tiene»; hoy son liberales en esta acepción aun los mismos carlistas. Hoy el partido es, según la citada autoridad, «parcialidad ó coligación entre los que siguen una misma opinión ó interés». Sea como quiera, la idea es lo de menos; lo principal ha sido, es y será siempre el interés ó la utilidad que resulta de afiliarse en tal ó cuál partido.

Para que no se crea que en mis trabajos de aritmética política limité las observaciones á los números fraccionarios que llamamos *partidos*, he de recor-

UNA LECCIÓN DE ARITMÉTICA POLÍTICA

Siempre fuí decidido partidario de la instrucción popular y de que todo el mundo pudiese echar sus cuentas, medio seguro para que nadie las eche con lo que es propio de su vecino. Al efecto, no bien se estableció en mi barrio una escuela dominical, procuré que entre sus asignaturas figurase la de aritmética, y aun me encargué de explicarla; y como buen profesor que entiende el oficio, compuse libros de texto, y programa, y compendio y epítome para no ser menos que la Academia Española, que ha extraído varias veces la quinta esencia de su Gramática. Todo un mes ocupé en la explicación de los quebrados ó números fraccionarios, y un resumen de estas explicaciones voy á ofrecer á los lectores de DON QUIJOTE, advirtiéndoles antes que yo no entiendo como algunos la estadística por aritmética política, sino aque-

dar otra curiosa aplicación de la doctrina de las *permutaciones* y *combinaciones*. No he de copiar la fórmula que sirve á los matemáticos para calcularlas, ni en rigor es preciso, porque yo las estudio y explico solamente recordando cómo se forman en las provincias y en los pueblos los *comités* de cada partido. ¿Sabéis cómo se constituyen? Pues son muy sobradas cinco personas, que en cualquier casa se encuentran. El padre, presidente; el hijo mayor, vicepresidente; el segundo génito, representante en la capital de la provincia; el tercero, si existe, provisto de análogos poderes en la capital de la nación, y un hermano, un cuñado ó un primo, secretario. Barajad de otra manera estos individuos; y si aquéllos en el orden mencionado sirven para el pueblo N... de arriba, con diferente orden servirán para N... de abajo, y tendremos ya dos comités en vez de uno, y así sucesivamente; con lo que se prueba de una manera matemática y convincente que el partido A ó B tiene adscritos á sus filas la mayoría de los ciudadanos. Los presidentes honorarios siempre son los mismos, los jefes de cada comunidad política, y á ellos se hace la solemne notificación de haber aparecido en el mundo político las nuevas instituciones. ¡Y ahí es nada lo que puede influir N... de abajo en la cosa pública!

Otras aplicaciones se han hecho de las matemáticas á la política; pero no queremos fatigar la atención de nuestros lectores; porque las lecciones de ciencias exactas deben ser breves, y las políticas no de mucha extensión; esto prescindiendo de que vivimos en un país donde nadie las há menester, porque, todos más ó menos, pasamos por maestros en el arte.

ANTONIO BALBÍN DE UNGUERA.

DON ENRIQUE SEPÚLVEDA

Conocido y elegante escritor, ventajosamente conocido en la república de las letras. Nació en Tudela el 25 de Abril de 1858.

Estudió en Madrid la carrera de Derecho, siendo redactor de los periódicos *El Cronista* y *El Diario Español*. Ha colaborado en *La Epoca*, *La Ilustración Española y Americana*, *El Correo*, *El Día*, y hace cinco años en *El Liberal*.

Es actualmente Jefe superior honorario de Administración civil y caballero de la Orden de Carlos III.

Pertenece al Ateneo de Madrid, á la Academia de Jurisprudencia, Círculo Artístico Literario, Sociedad de Escritores y Artistas, Protectora de los Niños, Asociación de Productores de España, Sociedad de Horticultura, de la que es secretario, y otras.

Sus numerosos artículos, poesías y estudios literarios de diversos géneros que tiene publicados, entre los que figuran con ventaja *Desde Comillas*, *La vida en Madrid* (varios años) y otros, son bastantes para formar una brillante historia literaria. En la época presente dedica su infatigable actividad á la representación de la Compañía general de Tabacos de Filipinas.



CONSEJO GRATUITO

Á UN AMIGO

Me anuncias tu casamiento;
mas yo, que no estoy contento
de que á ser marido pases,
voy á decir lo que siento
porque, vamos, no consiento
que te cases.

¿Que es tu futura hechicera
y la adoras con furor?

Eso lo dice cualquiera
cuando el fuego del amor
se le sube á la mollera.

A tu buen juicio recorro;
tu pasión apaga ya,
pues, si te casas, discurreo
que harás lo mismo que el burro,
que adonde le llevan va.

¿Que es la chica encantadora,
y que alienta tu deseo
y te atrae y te enamora?

¿Que también ella te adora?
¡Eso sí que no lo creo!

Estarás de amor deshecho,
será grande el arrechucho
que sientes dentro del pecho;
pero á mí me duele mucho
hayas hecho lo que has hecho.

Si es verdad que te han pescado
y que te has enamorado,
ten presente

que lo deploro á fe mía,
aunque sé perfectamente
que es corriente
hacer esa tontería.

Si persistes en seguir
en tu pasión con ahínco,
sólo puedo garantir
que te vas á divertir
como tres y dos son cinco.

Por lo pronto,
tienes que verte obligado
á hacer el papel de tonto
como buen enamorado.

Sinsabores, imprudencias,
siempre estar dado al demonio,
celos, dudas y pencias,
y después... ¡el matrimonio
con todas sus consecuencias!

Y no pienses que exagero:
mi cuadro es tan verdadero,
traslado del natural,
qué hasta tiene, por desgracia,
la misma falta de gracia
que hay en el original.

¿Porque ahora estás fastidiado
piensas que en el nuevo estado
te vendrán días mejores?

Pues estás equivocado:

¡son peores de casado,
pero mil veces peores!

¿Que tu esposa es habladora,
pendenciera y gastadora,
y el lujo es su afán profundo,
y que el mundo la enamora
ó que ella enamora al mundo?

¿Que es coqueta? ¿qué es celosa?
¿que su indiferencia sientes?

¿que es pesada y fastidiosa?...
Primeros inconvenientes,
que yo juzgo suficientes,
para no tomar esposa.

¿Que son los hijos emijos
y sufren males prolijos?
Pues adiós paz y adiós calma;
hay que llevar sobre el alma
las desdichas de los hijos.

Y luégo la duda cruel
de si te es tu esposa infiel
ó guarda limpio tu honor...
¡y siempre tragando hiel
y cada día peor!

Y para bomba final,
la suegra, que es la más negra (1).
Tú no comprendes el mal,
y no sabes lo infernal
que es vivir con una suegra.

Por este existir sombrío
llegará á invadirte el tedio
dejando tu pecho frío,
y el mal no tiene remedio
si toma parte el hastio.

Cumpliendo con mi deber
quiero hacerte comprender
tu funesta ceguera,
no vayas á cometer
alguna barbaridad.

¿Que hay esposos venturosos
que, contentos y dichosos,
gozan de vida serena?
Sí, sé que de esos esos esposos
habrá una media docena.

No hagas que en balde declame,
retrocede si es que puedes,
aunque la chica te llame
ingrato si retrocedes.

Ese amor te perjudica,
y hay que cortar por lo sano.
¡Te luces si unes tu mano
con la mano de esa chica!

Mas si es tu amor tan ardiente
que á casarte fatalmente
te precipita en su giro,
no te rindas imprudente:
¡pégate mejor un tiro,
y es mucho más conveniente!

CARLOS FELICES ANDÚJAR

(1) No es que la suegra sea negra.
Lo que es negro es tener suegra.

PALMAS Y PITOS

En la última reunión celebrada en París por las cinco Academias, Mr. Arturo Desjardins dió cuenta de un estudio que ha hecho respecto de la costumbre de

silbar en el teatro como manifestación de desagrado.

Parece ser que en Francia se expresaba el disgusto á que diera lugar la representación de una obra mala, antes de 1680, bostezando y arrojando objetos diversos á la escena; según la opinión del erudito Mr. de Trelage, la comedia de Thomas Corneille *El Barón de la Fondrières*, representada una sola vez, el 14 de Enero de 1686, fué la causa de que «Boyer enseñase al público á bostezar». «Respecto á Pradon—dice el citado Trelage—si la memoria no me es infiel, recibí muchas manzanas; pero cuando empezaron los silbidos fué (yo estaba en escena y lo recuerdo muy bien) en la *Aspar*, del Sr. de Fontenelle.»

Esta obra *Aspar*, se representó en 1680.

A pesar de estas indicaciones, Mr. Desjardins no acepta una fecha ni otra apoyándose en la célebre frase de Boileau: «Es un derecho que, al entrar, todos compramos en la puerta.» Esta frase se encuentra en *El arte poética* del autor citado, y tal libro se publicó antes de 1674. Además, el citado académico advierte que en la *Cuarta sátira* de Boileau, escrita en 1664, se habla ya del silbato con aplicación á los efectos de la escena.

Los datos que de la historia de este asunto ha reunido Mr. Desjardins son muy curiosos. Durante el pasado siglo se silbó á muchos autores dramáticos, entre otros á Voltaire; en el siglo XIX, el célebre Talma lo fué al representar en 1804 el *Pedro el Grande*, de Carrión, y en 1847 haciendo el *Germanien*, de Arnault.

Respecto á lo que sucede en otros países, Desjardins creía, fundándose en apreciaciones que hasta él habían llegado, que en China se silban también estrepitosamente las malas producciones y los malos actores; pero advierte ahora que, según los datos que le han sido comunicados por el general Tcheng-Ki-Tong, los ciudadanos del extremo Oriente «le han sacado de su error». «Mis compatriotas—le escribe el general nombrado—están muy prontos á manifestar su entusiasmo; pero son muy reservados en la expresión de su censura.» Juzgando por esta indicación de su amigo, Mr. Desjardins cree que existe un país en que no se silba en el teatro; pero cree al par que esto constituye el único caso excepcional de una regla universalizada.

Estudiando el teatro del siglo actual, vuelve á citar á Talma silbado en *Mario en Miturna* por presentarse con traje romano, sin calzón corto (!). «El *Freischütz*, una de las tres ó cuatro obras maestras del drama lírico, ¿no ha sido silbado también—dice—por los parisienses en la primera audición?»

Entre numerosos hechos que cita con proligidad admirable, se pregunta si podría sustituirse el silbato. «Algunos refinados—escribe—creen que el uso de ese instrumento es testimonio de una falta de cultura. Pues bien, representábase en Trianon, poco antes de la revolución francesa, *El Rey y el colono*, de Monsigny, y María Antonieta, encargada de un papel importante, lo hacía, según parece, bastante mal. De pronto, dice en sus memorias Fleury el cómico, un silbido salió de un palco en que estaba escondido Luis XVI.»

En opinión del ilustre académico francés autor de

este estudio, tiene gran valor la frase de que «un solo silbido equivale á mil aplausos». Termina su interesante trabajo reconociendo lo agudo de la cuestión que el hecho de silbar obras teatrales representa, añadiendo la respuesta de Carlos X, que, «apremiado por algunos clásicos impertinentes la víspera del *Hernani* para que opusiera su veto real á los progresos del drama, respondió:—En cuestiones de este género, yo, como todo el mundo, no tengo más que mi asiento en la sala!»

Nosotros creemos con Mr. Arturo Desjardins que la costumbre de manifestar nuestro disgusto en el teatro silbando, debe abolirse. Hoy por hoy, se ha abusado tanto de este vicioso derecho «que se compra á la puerta», que no es, en verdad, la demostración extrema del desagrado; no es la vez primera que los espectadores han abandonado en su mayoría la sala antes de terminar la representación de una obra, con lo cual han mostrado su opinión desfavorable; y hé aquí cómo, sin mediar ruidosas protestas, al día siguiente la prensa y las masas han convenido en que la comedia representada no merece verse, evitándose comentarios molestos y discusiones apasionadas.

La educación de la sociedad tiende á refinar todo orden de demostraciones, y es preciso esforzarnos por desterrar de entre nuestros hábitos los de gritar, silbar y producir escándalos en el teatro, donde más de cuatro acuden tanto á ilustrarse como á distraerse. Y acaso sea esta causa también de que ciertos autores procuren enmendar sus gustos y corregir sus defectos en bien y prestigio de la escena española.

JOSÉ HUERTAS.

CANTARES

Entre suspiro y suspiro
me curo, cuando estoy solo;
las quemaduras causadas
por el fuego de tus ojos.

Al persignarte en la iglesia
siempre que empiezas el rezo,
donde te haces las tres cruces
te daría yo tres besos.

ADOLFO ATIENZA.

ÍNDICE DE LIBROS

Y siguen las disputas y los desahogos.

Lo prueban *Mis plagios*, primer opúsculo de los dos que componen el último folleto de *Clarín*.

No parece sino que está agonizando la crítica, y que aquellos hijos suyos, el desahogo y la disputa, han de reemplazarla.

Aramis ha dicho grandes lindezas contra *Clarín*; *Clarín* las ha dicho, directa ó indirectamente, contra *Aramis*; y el resultado de tales piropos, cuyo verdadero lugar es el tintero, y no las páginas del libro ó del folleto ó las columnas del periódico, es *Mis plagios*, y acaso lo será lo que tal vez ahora mismo estará escribiendo *Aramis*.

Lo dicho ó indicado: ciertos escritores han dado en la flor de ponerse mutuamente como ropa de pascua. ¿Escribió *Aramis* sátiras contra *Clarín*? *Clarín* se

LOS VIERNES DE LOS SEÑORES DE VINAGRILLO (*continuación*), POR MECACHIS

124. Y así hubieran pasado, Dios sabe el tiempo, si no fuera por la casualidad de que uno de los escribientes acostumbraba á llevar el almuerzo en el bolsillo.



125. Esto, que á primera vista parecerá una incongruencia, no lo es, porque el almuerzo iba aquel día convenientemente envuelto en un papel.



126. Y aquel papel, por uno de esos caprichos de la suerte, era la *Gaceta*.

LOS VIERNES DE LOS SEÑORES DE VINAGRILLO (*continuación*), POR MECACHIS.



127. Y aquella *Gaceta*, aunque llena de pringue, llenó de regocijo al supradicho amanuense.



128. Al encontrarse con lo siguiente, que decía así textualmente:



129. Por lo que así que la hubo leído el escribiente salió corriendo en busca del escribano.

(*Se concluirá.*)

ARTÍCULO ADICIONAL AL CÓDIGO PENAL.— «Las representaciones teatrales caseras constituyen por sí solas una falta grave de lesa ignorancia, que se castigará con las penas de inhabilitación en su grado máximo y multa de 5.000 á 50.000 pesetas en su grado mínimo.

»Serán considerados como autores de estas faltas los que tomaren parte en las representaciones, y los dueños donde se verifiquen éstas, así como todos los que por voluntad propia asistan á estas mal llamadas diversiones, que menoscaban el arte, empañan el gusto artístico, embotan el entendimiento y embrutececen los sentidos.

»Estas faltas se perseguirán de oficio, y los tribunales de justicia son los encargados de hacer cumplir el texto de la ley.»

encogió de hombros ¿Mezcló *Aramis* hiel y vinagre con la sal de su tintero? *Clarín* no hizo caso de las procesiones que auduvieron por el interior de su cuerpo.

Mas al cabo al cabo el demonio, infatigable siempre, siempre enemigo de la paz y de otras buenas cosas, motivó que *Aramis* llamase á *Clarín* plagiario, y que éste escribiera el primer opúsculo del folleto.

Dice *Clarín* que *Aramis* aspira á molestarle. ¿Aspirar? ¡Pues si en el folleto le amenaza con el art. 474 del Código penal! *Aramis*. no sólo le ha molestado, sino herido en todas las cuerdas sensibles.

Añade *Clarín* que se le podría decir que incurre en el defecto que censura en *Aramis* y otros como él: olvidar sus cualidades de escritor para hablar de su aspecto, etc.

Tiene razón *Clarín*. Si hubiera incurrido en aquel defecto sin echarlo de ver... pase; pero á sabiendas... y contestando á su propia objeción, dice: «Las literaturas van unidas inseparablemente (en *Aramis*) á estos arranques geniales del hombre de la solapa cubierta y de la puerta de Fornos, y de las acusaciones infundadas é injuriosas que podrían llevarle ante la justicia si uno tuviera mala intención y tiempo que perder.»

¿De modo que, porque en *Aramis* las literaturas vayan unidas inseparablemente á esos arranques geniales, etc., *Clarín* cree más natural hablar contra *Aramis* que contra sus escritos?

Es un axioma para *Clarín*, según dice, que *Aramis* no es de la clase de seres capaces de juzgarle, ó entender siquiera lo que él escribe.

Pues *Clarín* ¿no ha escrito *Mis plagios* (51 páginas) contra *Aramis*? Si éste no le ha de entender, ¿por qué *Clarín* le ha escrito? ¡Ah! ¿Lo ha escrito para que le entiendan otros, acaso todos menos *Aramis*? Si *Clarín* cree que *Aramis* entenderá el folleto, no debe afirmar que no es capaz de entenderle; si cree que no ha de entenderle, escribir el folleto es como llamar tonto á quien no sabe ni una jota del idioma en que se le habla.

Dice también *Clarín*: «Es así que, según el Sr. *Aramis*, *La Regenta* es un plagio, es decir, un robo literario, y, sin embargo, el autor de *La Regenta* le es simpático... luego el Sr. Bonafoux simpatiza con los ladrones.»

La consecuencia es falsa, y allá va otro argumento no menos lógico:

Besar la tierra es acto de humildad; es así que las mujeres son de tierra: luego besar á las mujeres es acto de humildad.

De humildad no lo es, pero si de rechupete, y, por lo común, de *Uronas* consecuencias.

Añade *Clarín*: «... si se habla de él aquí (de *Aramis*) no es por él, sino porque conviene escoger uno entre muchos, y presentarlo á sus congéneres para que se miren en ese espejo.»

Luego cuando varios congéneres hagan mal esto, lo otro ó lo de más allá, se elige á uno para que pague ó exponerle á pagar el pato, y de los demás, también culpables, ni siquiera se dice palabra alguna.

Dice también *Clarín*: «Pero pronto advertí en sus ocurrencias (las de *Aramis*, cuando se publicaba *El*

Solfeo) cierta rudeza seca, una fraseología vulgar y de baja estofa, á que yo, á Dios gracias, no he descendido nunca.»

Cierto es, por lo menos, esto último; y así tenemos por descuidillos de *Clarín* eso de que tiene en la boca del estómago á *Aramis*, que éste vive en obscuridad merecida «á pesar de todas las pajuelas de azufre escandaloso y pestilente que anda encendiendo por los rincones más intransitables de la prensa 'callejera»; que no cree «que *Aramis* tenga una *obtusidad* de cuerno, y más bien cree en sus *agudezas*, sean del material que sean, etc.»

Sabemos por *Clarín* que los que van á cantar epístola llevan levantado el cuello del gabán y que es original no poder tolerar el frío.

Seguramente no se puede cantar epístola en Agosto; y cuanto á lo del frío, *Aramis*, que es natural de Cuba ó Puerto Rico, debe de estar sudando en Madrid.

Pero donde *Clarín* echa el resto es en lo del plagio que le atribuye *Aramis*.

En serio, muy en serio, decimos que no tenemos á *Clarín* por plagiario. Además de su fecunda imaginación, su raro talento, su instrucción vastísima y la facilidad con que maneja el habla de Castilla, sin maltratarla ni viciarla, con todo lo cual tiene de sobra para escribir buenas y originales composiciones, hay otra cosa que, á nuestro entender, le ha obligado y obligará á odiar la imitación, cuanto más el plagio: su carácter.

Clarín, antes que plagiar ó imitar, rompería su pluma, y así no sabemos los motivos que tiene *Aramis* para llamarle plagiario.

Una composición literaria puede ser tan semejante á otra, que parezca plagio de ésta. Mas ¿cómo probar que lo es? ¿Cómo venir en conocimiento de la intención del plagiario ó supuesto plagiario? ¿Cómo fundar en razones incontestables la imposibilidad de concebir argumentos, episodios, ideas que otro haya concebido?

Creemos que *Aramis* no aceptará lo de elegir escritores para resolver lo del plagio, porque sería fácil, si lo aceptase, que no los hallara.

Y si esto es así, ¿por qué *Clarín* ha propuesto lo del tribunal de escritores, que deben de estar muy tranquilos en sus casas, y para quienes sería quizás enojoso el asunto?

Si no nos engañamos, la proposición de *Clarín* es muestra de disculpable egoísmo y de cierta inocencia que no suele vivir en personas de experiencia conocida.

En otro número nos ocuparemos en el segundo opúsculo del folleto.

Para concluir, nos hemos metido, por creer, no para probar, donde no nos llaman y donde no nos importa. ¿Dirán lo mismo *Clarín* y *Aramis*? ¿Si? Pues estamos de acuerdo.

* *

Hemos recibido el tomo X de la Biblioteca mística, titulado *La Iglesia por dentro*.

Es una recopilación de fragmentos escritos por el exclaustro José Fernández, hecha por Miguel Melgosa. Consta de 87 páginas, en que con exquisito gust

to y derrochex de gracia se pintan algunas escenas de la vida.

Está de venta en las principales librerías al precio de una peseteja.

*
**

La vida en Madrid en 1887 es el título de la última obra de D. Enrique Sepúlveda, perfectamente escrita é ilustrada, y en la cual nos ocuparemos en el número próximo.

Está de venta en todas las librerías á 5 pesetas.

*
**

Las Botas y El monasterio de San Jerónimo son las obras que ho vuelto á publicar el no menos distinguido escritor D. Ricardo Sepúlveda.

En el número próximo tendremos el gusto de publicar una de sus composiciones.

Al precio de 2,50 pesetas y 4 respectivamente, están de venta en la librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 4.

*
**

El Ajedrez.—Introducción al juego y reglas para su ejercicio. Es un folleto en que, como su nombre indica, se da explicación clara y precisa de sus principales jugadas.

Está de venta al precio de una peseta ejemplar.

TALIÓN

Se volvieron á ver en aquel baile.

Los cuatro ó cinco años que había pasado desde que dejaron de tratarse, habían embellecido á Carmen. Su hermosura se mostraba en todo su esplendor, tenían más fuego sus ojos y era más vivo el carmín de sus labios; había esa gracia de la mujer ya formada que en las jóvenes recién salidas del colegio desaparece bajo el velo de la timidez. Su vestido de raso de color rosa pálido, que casi desaparecía bajo una nube de encajes y que dejaba ver sus brazos admirables; sus espaldas alabastrinas y el nacimiento de su seno, alto y torneado como el de una estatua, le sentaba á las mil maravillas.

Desde que entró en el salón Carlos, no había cesado de mirarla. Los dos se habían conocido á la primera ojeada, pero, sin embargo, aparentaron no verse. Un observador inteligente hubiera podido notar que existía entre ellos algún motivo que los separaba, tal vez un recuerdo cuyos rasgos se conservaban vivos en la memoria.

Por fin Carlos se acercó á Carmen con una vacilación que revelaba el temor de la repulsa. Le pidió un vals, y ella se cogió de su brazo dejando aparecer en sus labios una sonrisa indiferente. No cambiaron más que las frases acostumbradas de cortesía, como si no se hubieran conocido hasta entonces y fuera aquélla la primera vez que se encontraran en la vida. En medio de las vertiginosas vueltas del vals, Carmen miró sonriendo á su pareja.—Quiero ganar el cielo perdonando las injurias—le dijo clavando en

él la mirada suave y ardiente de sus ojos negros. ¡Qué hermosa estaba en aquel momento! En su semblante brillaba con arrogancia la expresión del triunfo; la agitación del baile coloreaba con un suave matiz rosado sus mejillas, y sobre su frente, de una palidez nacarada, los ricillos negros de su pelo, lustroso y fino como la seda, se agitaban levemente mecidos por el movimiento de la danza.

Carlos bajó la cabeza al oír aquellas palabras que eran un reproche endulzado por una promesa de perdón. Le pareció que la mano fina y pequeñita de Carmen había apretado la suya al pronunciarlas. Cuando se perdieron en el aire los últimos acordes de la música, preguntó á su pareja si podía concederle un rigodón; pero Carmen le enseñó sonriendo su *carpet* lleno de nombres, en que no había lugar en blanco.

*
**

Se contaba de Carlos y de Carmen una historia que había dado en su tiempo sabroso pasto á la chismografía madrileña.

Habían sido novios, y estaban á punto de casarse terminado ya el primoroso ajuar y anunciada la boda á los amigos, cuando todo se descompuso. Carmen tenía una amiga íntima: una rubia preciosa, llamada Luisa, que desmentía con su gracia y su donosura la opinión vulgar de que las rubias son sosas. Los caracteres de las dos amigas eran tan distintos como opuestos sus tipos de belleza. Luisa era alegre, bulliciosa, animada; Carmen era más seria, menos expansiva; tenía un genio dulce y tranquilo, pero enérgico y firme.

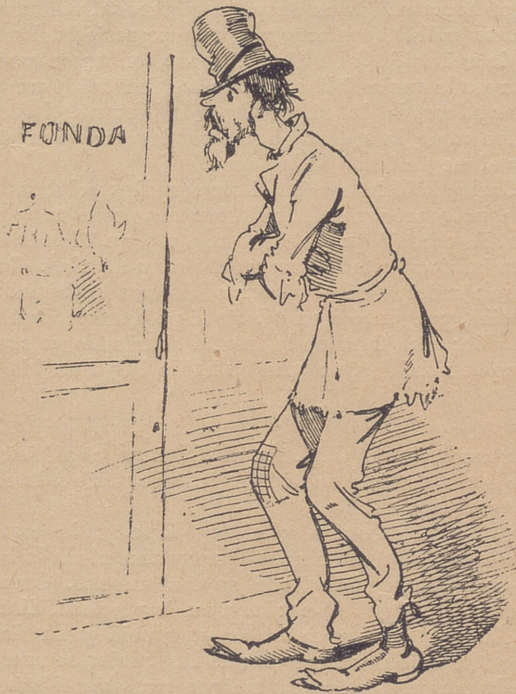
Tal vez por ese contraste Carlos se enamoró locamente de Luisa y huyó con ella á París, sin acordarse del compromiso que tenía contraído con Carmen. Allí se casaron una mañana en una de las capillas de la Magdalena, regresando á España después de aquel viaje de placer.

Carmen se sintió herida en lo más íntimo del alma, pero ocultó su despecho bajo la máscara de una orgullosa indiferencia. El nombre de Carlos no volvió á salir de sus labios; y como si aquel desengaño hubiera cerrado al amor las puertas de su corazón, ninguno de sus adoradores, que eran muchos, atraídos unos por su belleza y otros por su dote, pudo conseguir de ella más que cortesías negativas.

Alguna vez se cruzaba con su antigua amiga en los paseos ó en las calles. Entonces volvía la cabeza con desdén, mordiéndose los labios con ira, mientras Luisa se sonreía con aire malicioso.

*
**

Desde la noche del baile el hielo estaba roto. Carlos se sentía fascinado por Carmen y quería volver á verla á toda costa. Suplicó, insistió, y por fin pudo obtener una entrevista, y luego otras varias. En estas citas, puramente platónicas, Carlos se contentó al principio con solicitar el perdón de sus culpas pasadas y evocar dulces recuerdos; después se atrevió á pedir amor, á hablar de proyectos insensatos, de fugas á países lejanos. Carmen le escuchaba sonriendo y le respondía siempre lo mismo. Su decoro no le permitía



Efectivamente; hoy 16 de Abril hace un año que no cómo a mi gusto. Aunque las trufas son frías... me comería ésas; sí, me las comería.



—Estás muy gordo; no comas tanto, hombre.
—Pero si apenas como...
—Entonces me explico por qué sigo tan flaco; será por comer mucho.



—Usted siempre tan galante...
—Y Ud... ¿Pero no ve Ud. los pajaritos? Casémonos. ¡Si no quiero otra cosa!
—Hacen los nidos a tanta altura...



¡Qué talle, qué pies, qué... No sé, no sé... pero desde hace unos días me gustan todas las mujeres. Por eso papá quiere llevarme a su dehesa, donde no hay más que una piara de burras.

BALEARES, *paso doble para piano*, por J. MARÍA TORÁ
(Al Sr. D. Pablo González del Corral, coronel del regimiento de Baleares.)

The first system of musical notation consists of two staves. The upper staff begins with a treble clef and a key signature of one flat (B-flat). It contains several measures of music, including a dynamic marking of *ff* (fortissimo) in the second measure.

The second system of musical notation consists of two staves. The upper staff continues the melody, and the lower staff provides accompaniment. A key signature change to two flats (B-flat and E-flat) is indicated by two flat symbols at the beginning of the system.

The third system of musical notation consists of two staves. The upper staff features a melodic line with a dynamic marking of *f* (forte) in the fourth measure.

The fourth system of musical notation consists of two staves. The upper staff has a dynamic marking of *p* (piano) in the second measure. The lower staff includes dynamic markings of *cres.* (crescendo) and *dim.* (diminuendo).

The fifth system of musical notation consists of two staves. The upper staff begins with a dynamic marking of *do* (dolce). The lower staff has a dynamic marking of *f* (forte) in the second measure.

The sixth system of musical notation consists of two staves. The upper staff has a dynamic marking of *p* (piano) in the first measure.

The seventh system of musical notation consists of two staves. The upper staff has a dynamic marking of *f* (forte) in the second measure. The lower staff includes dynamic markings of *cres.*, *dim.*, *do*, and *ff* (fortissimo).

Al Cap. f.

(Conclusión.)

amar á un hombre casado; y además, ¿qué confianza podía tener en el cariño de quien la había abandonado por otra mujer? Pero en medio de todo le dejaba entrever siempre alguna vaga esperanza; y aunque le decía que era necesario poner fin á aquellas entrevistas, volvía, sin embargo, á la vez siguiente.

—Escríbame Ud. algo de eso que me dice, le dijo un día al despedirse, puede ser que leyéndolo muchas veces empiece á creer que es verdad.

Y Carlos le escribió una carta muy larga, apasionadísima, llena de ternura, en que renovaba sus juramentos de amor é insistía en sus ruegos. Si ella accedía, irían á Italia, la patria del Arte, ó á Grecia, la patria del sol, y vivirían muy felices ocultando su dicha á todo el mundo; á este tenor forjaba Carlos en su carta cien risueños planes para lo porvenir.

El creía que Carmen empezaba á ceder y que acabaría por rendirse á su pasión. Pero cuando regresó á su casa al día siguiente, su mujer, llorosa y descompuesta, le enseñó dos cartas: una era la que él había escrito; la otra una esquila perfumada en que Carmen había trazado algunos renglones dirigidos á Luisa.

«Por la carta que te remito — decía la esquila — verás lo firme que es el amor de tu marido. Hubiera podido vengarme de lo que hiciste conmigo; pero quiero ser generosa, porque para el hombre que no supo estimarme no puedo tener yo estimación, ni mucho menos amor. No temas que turbe la paz de tu matrimonio, ni que te dispute el cariño de tu marido. Vigílate un poco para que no te ponga en ridículo haciendo el amor á otras mujeres, y agradéceme por igual el aviso y el consejo.»

Desde entonces Carmen no ha vuelto á conceder entrevistas á Carlos; pero á consecuencia de aquel disgusto Luisa se separó de su marido; y cuando alguna vez se cruzan una y otra, es Luisa la que vuelve la cabeza y se muerde los labios, y Carmen la que deja entrever una sonrisa burlona.

E. GÓMEZ DE BAQUERO.

¡POBRE LOCO!

(Continuación.)

la campanilla. Pronto sintió pisadas, y no menos pronto una voz de mujer que decía: ¡Qué bárbaro, por poco no echa la campanilla abajo! Aquel metal de voz no era el de Lola; y, con efecto, de ello pudo convenirse plenamente nuestro hombre al ver que la que abría la puerta era una vieja raquítica y de la más repugnante catadura.

Pantaleón hubiera hecho alguna preguntita; pero temió echarla á perder, y se limitó á decir que iba en reemplazo de su compañero, que estaba enfermo. Siguió á la criada sin añadir palabra, entró en la cocina y echó el agua con el no mejor acierto, lo cual le valió una no muy suáve amonestación de la maritornes.

Disponíase á salir, juzgando ya perdida la ocasión por él tan rebuscada, cuando escuchó una voz que heló seguramente la sangre en sus venas. Era la de Lola, diciendo que no se fuera el aguador.

Pantaleón soltó la cuba y se quedó inmóvil como la mujer de Lot, si no convertido en sal precisamente, porque el mozo maldito si de ella tenía grano, si trocado en verdadero autómatas, cuyo resorte hace adquirir la más extraña rigidez.

Fijos los ojos en la puerta de la cocina, el desdichado joven permaneció algunos minutos, que á él, como es natural, se le antojaron años ó siglos; que tanto abulta el tiempo la impaciencia mal reprimida.

Cada vez que el aire hacía mover ligeramente la puerta, Pantaleón sentía agolparse toda la sangre á su cabeza y un nudo opresor en la garganta que no le dejaría, ciertamente, salir airoso de su cometido, porque la alteración del semblante y la entrecortada voz habíale de denunciar ante aquella fámula que no apartaba de él la mirada como si tratara de sorprender su secreto.

Al fin entró Dolores; pero no parecía ser la misma por lo demacrado de la faz, el violáceo surco de las ojeras, la mirada apagada, y los labios, antes bermejos y llenos de frescura, ahora de quebrado color.

Trabajo le costó á nuestro héroe reconocer á su antigua amante; ésta, por su parte, apenas si se dió cuenta del sustituto de aguador, pues díjole secamente:

—Venga usted, que ustedes sirven para eso, á levantar un mundo.

Pantaleón, sin alzar la vista del suelo, siguió dócilmente á Lola, no sin sentirse un tanto mortificado en su interior (sin derecha ni izquierda) por la frase de *ustedes sirven para eso*.

Lola, pensando en no sabemos qué, pero Pantaleón seguramente en Lola, atravesó dos ó tres habitaciones, y al llegar á un cuarto ropero señaló á un baúl de esos que justifican el nombre de *mundo*.

El joven aragonés clavó su mirada en Dolores, y no pudiéndose contener exclamó:

—¿Pero es posible ¡oh pérfida! que no me hayas conocido?

Dolores fijóse entonces en aquel aguador de ocasión, y no pudo contener un grito de sorpresa.

(Se continuará.)

COMUNICACIONES

Sr. Director del *Velay!*—Valladolid.—Mil gracias por sus atenciones y ofrecimientos. Respecto al soneto confirmamos lo dicho en el número 22; deseosos de publicarle.

Sr. D. F. C.—Valladolid.—Con mucho gusto publicaremos el «Afán murmurador» y la segunda de las «Moralejas» (arreglada).

Sr. *Piñillo*.—Tiene defectos al por mayor. Y es muy sensible; porque usted debe haber hecho sus composiciones con la mejor intención del mundo.

Sr. D. A. M.—La «Oriental», aun cuando no es una cosa superior, está bien hecha. Si puede usted variar los dos últimos versos (no la idea, sino la forma) la publicaremos pronto.

Sr. D. E. G. de Q.—En el próximo número aparecerá lo de la *lástima*, si Dios nos dá salud.

Sr. D. G. G.—¡Ja, ja, ja!

Sr. D. P. L. T.—¿Usted sabe lo que el vulgo suele llamar *sequidillas* en sentido figurado? Pues eso nos han parecido las de usted. No tienen medida ni gracia; por lo demás, son implublicables. ¡Y es lástima!

Sr. D. A. P.—Ciudad-Real.—Así, así es. Si quiere que la corrijamos algo, se publicará.

Imprenta de E. Inglés.—Sacramento, 10, bajo.

ALIANZA Y PROGRESO

PRIMERA Y ÚNICA COMPAÑÍA ANÓNIMA GENERAL ESPAÑOLA DE CONTRATACIÓN Á PRIMA FIJA

CAPITAL SOCIAL: 250.000 pesetas.

REPRESENTACIÓN CON SUCURSALES EN TODAS LAS PROVINCIAS Y PUEBLOS IMPORTANTES
ULTRAMAR Y PORTUGAL

Esta Compañía, norma de cuantas Sociedades se han constituido en la corte por la iniciativa de los que figuran al frente de la misma, con el objeto de mejorar las condiciones del local de sus oficinas y centralizar en ventaja de sus numerosos abonados, ha trasladado su domicilio de la calle del Clavel, núm. 11, á la de Fuencarral, núm. 18.—El abonado que sufra un siniestro, puede dar parte á esta Compañía á toda hora del día y de la noche. Servicio permanente. TELÉFONO 381.—NOTA. La Compañía cuenta con suficiente personal de Abogados para la defensa de sus abonados, y es la única que ofrece á sus contra-asegurados la elección de defensor entre todos los señores que componen el colegio de esta corte y provincias, caso que no satisficiesen los de que dispone como consultores.—No podrán ser elegidos los que pertenezcan á Compañías de Seguros. La Sección pericial está representada por propietarios fabricantes é industriales de todos los ramos.—Toda persona de probidad y de honradez puede proporcionarse medios beneficiosos y de subsistencia representando la Compañía como Agente.

DON VICENTE GONZÁLEZ SIERRA

dueño de la acreditada fábrica titulada LA COLONIA, vende sus exquisitos chocolates con rigurosa exactitud, ajustados al peso decimal. Es el primer fabricante que establece dicho peso, y resulta el

CHOCOLATE MEJOR DE ESPAÑA

Por 1,25 ptas., medio kilo	20 chocolates ú onzas.
Por 1,50 ptas., — — —	20 — — —
Por 1,75 ptas., — — —	20 — — —
Por 2,00 ptas., — — —	20 — — —

Es decir, que por el mismo precio que cuesta un paquete adquiere el consumidor medio kilo, resultándole un beneficio de cuatro chocolates.

Exijase *Chocolates finos de Sierra*. De venta en las tiendas de comestibles y en el acreditado almacén de V. Martín, Carmen, 4.—Por mayor,

Bolsa, 11.—Teléfono 441

SERVICIOS

de la

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

Mes de Abril de 1888.

LINEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK VERACRUZ

El 10, de Cádiz, el vapor HABANA, para Las Palmas, Puerto Rico y Veracruz.

El 20, de Santander, vapor CIUDAD DE CADIZ, para Coruña, Puerto Rico, Habana y Veracruz.

El 30, de Cádiz, vapor ISLA DE CEBU, para Puerto Rico, Habana y Veracruz.

LINEA DE COLÓN.—El 30, de Vigo, vapor SAN AGUSTIN, para Puerto Rico, Habana, Santiago de Cuba, Cartagena y Colón.

LINEA DE FILIPINAS.—El 6, de Barcelona, vapor SANTO DOMINGO, para Port-Said, Aden, Colombo, Singapore y Manila.

LINEA DE BUENOS AIRES.—El 27, de Cádiz, vapor BUENOS AIRES, para Santa Cruz de Tenerife, Santos ó Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires.

SERVICIOS DE ÁFRICA.—*Costa Norte*.—El 16 y 30, de Cádiz, el vapor MÓGADOR para Tánger, Algeciras, Ceuta y Málaga; y de Málaga el 12 y 25 retorno por las mismas escalas.

Costa de Noroeste.—El 30, de Cádiz, vapor RABAT, para Larache, Rabat, Casablanca, Mazagán y Mogador.

Servicio de Tánger.—De Cádiz para Tánger, los domingos, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz, los lunes, jueves y sábados, vapor TANGER.

Para más informes, en Madrid, á D. Julián Moreno, Alcalá, 33 y 35.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE EUGENIO ANGLÉS

Sacramento, 10, bajo.

SUPERIORES CHOCOLATES
DE
MATÍAS LOPEZ
MADRID—ESCORIAL
Venta en 1886, 4.000.000 de paquetes.
Este dato demuestra la importancia de la Casa y la predilección del público por esta marca.
TES, CAFÉS, SOPAS
De venta en todos los establecimientos de ultramarinos y confiterías de España.
EXIJASE LA VERDADERA MARCA

NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN
GRAN FÁBRICA
DE TEJIDOS MECÁNICOS PARA TODA CLASE DE SACOS Y TELAS DE ENVASE, DE YUTE, ALGODÓN, LINO Y CÁÑAMO.
Para que se vea que no hay género más baratos de esta clase ni mejores, la casa envía á los señores compradores y comisionistas, muestras, prospectos y cuantas noticias deseen.—Dirigirse á
JUAN TOBAR
SALVADOR, 28, SEVILLA



COLON
FÁBRICA MODELO DE CHOCOLATES
ESPECIAL DE LA ARISTOCRACIA
COMESTIBLES FINOS
GORGUERA, 16, MADRID

COMPañÍA COLONIAL
PROVEEDORA DE LA REAL CASA
ACREDITADOS CHOCOLATES Y CAFES
28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Y para su director la Cruz de la Legión de Honor en la Exposición Universal de París de 1878.
TES.—TAPIOCA.—SAGÚ
BOMBONES FINOS DE PARÍS
DEPÓSITO GENERAL... Calle Mayor, 18 y 20
SUCURSA... Montera, 8.
y en todas las tiendas de comestibles de España.

DR. MORALES
Especialista en sífilis, venéreo, esterilidad é impotencia. Tratamiento especial y breve, acreditado en miles de enfermos. Sus célebres píldoras tónico-genitales curan la debilidad, impotencia, espermatorrea y esterilidad.
CARRETAS, 39, MADRID

MILAGROSAS AGUAS MINERALES FERRUGINOSAS
Fuente Herrumbrosa de Santa Elena, recomendadas por distinguidos profesores.

Están dando magníficos y sorprendentes resultados en las personas débiles, devolviendo hermoso color á las personas pálidas; robustece á los niños poco desarrollados por empobrecimiento de la sangre; abre el apetito, cura los flujos blancos, el herpetismo y la escrófula, como igualmente las afecciones nerviosas é intermitentes prolongadas.
Hágase uso de las expresadas aguas por lo menos veinte días.

BOTELLA DE CUARTILLO Y MEDIO, SIN CASCO

60 CÉNTIMOS

Unico depósito: San Bernardo, 26, segundo

NO MAS HERPES
Se curan radicalmente, y por inveteradas que sean, con la pomada antiherpética de TELLEZ, garantizada por un éxito de más de 50 años. Puntos de venta: Moreno Miquel, Arenal, 2.—Farmacia de don José M.^a Moreno, Mayor, 93 (botica de la Reina Madre), Madrid.
Se dan prospectos gratis en las dos farmacias.

DENTICINA INFALIBLE Lo saben las madres. Ni un niño se muere de la dentición, pues los salva aun en la agonía, brotan fuertes dentaduras, reaparece la baba, extingue la diarrea y accidentes, robustece á los niños y los desencanja. Una caja, 12 reales, que remite por 14 el autor. P. F. Izquierdo, Madrid, Sacramento, 2, botica, y plaza de la Villa, 4, por mayor, y en todas las boticas y droguerías de España.